

2. ROSTROS CRUCIFICADOS

<*>**Octavo rostro: "Donde no hay amor" Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén. (Con ternura): "Si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?" (Lc 23, 31).**

Somos una comunidad de religiosos, cuatro hermanos de diferentes edades, con trayectorias diferentes. Hace tres años iniciamos un proceso de discernimiento. La verdad es que vivíamos bien, pero el Espíritu, así lo decimos nosotros, y la memoria de Jesús, nos interpelaron fuertemente. Esto, y la mirada de cerca de situaciones cargadas de dolor que vive la gente, nos han llevado a una opción de vida más crucificada. No somos masoquistas. Hemos dejado nuestra casa, lo cual parecía imposible, y nos hemos ido a vivir en medio de una situación de violencia, de terrorismo, de miedo y de extorsión de los derechos humanos. Queremos, ¿será una pretensión fantasiosa?, poner amor donde no hay amor. Y aquí estamos, con el dolor de aprender de nuevo a vivir, a mirar, a dejarnos afectar. La vida es concreta. Estamos decididos a pasear y patear la realidad para poder crecer y caminar. Nuestra cruz está en salir cada día, en no instalarnos, en estar ágiles para no ser sedentarios, en pretender, no siempre lo logramos, ir cada día más allá de la palabrería inútil.

¿Estamos dispuestos a mirar la realidad, a ser conscientes de ella? Jesús, haz de nosotros personas con mirada compasiva, sin grandilocuencia, con la alegría y la gratitud en el rostro.

<*>**Noveno rostro: "Mi vida se termina" Jesús cae por tercera vez. Con fortaleza): Se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp 2,8).**

Soy una mujer de 75 años. Siento que mi vida se termina. Tengo cáncer. He buscado durante toda mi vida, él lo sabe, el rostro del Señor. Siempre he querido amarle más. Mi dolor era no amarle como él me amaba. Muchas veces me dijeron que querer amar tanto ya era amar. Ahora mi vida se ha humillado hasta límites impensables. Me duele el cuerpo pequeño que me va quedando, me duelen los

huesos. ¡Cuánta pobreza y qué dolorida! Pero mi corazón, cada día más, desea amar y amar a Jesús. Me encuentro caída, pero con los ojos del corazón mirando al amor de mi vida. Mis búsquedas van llegando al final. Ahora es Jesús quien me busca. Hace tiempo que pienso esto: que la vida termina al enterarme de que me busca, o mejor, que la vida empieza. En medio de los cuidados de los míos, siento que un amor me espera.

¿Por qué dejar de vivir y de amar en la enfermedad? Jesús, te haces insignificante, como grano de trigo caído en tierra. Haznos esperar contigo.

<*>**Décimo rostro: "Mi vida pierde el sentido" Jesús es despojado de sus vestiduras, le dan a beber hiel y vinagre. (Con desánimo): "Después de probarlo, no quiso beberlo" (Mt 27,34).**

Tengo un mal y un dolor que parecen incurables. Aparentemente no me pasa nada; las cosas ocurren por dentro. No faltan personas que quieren ayudarme, me dicen que lo que me pasa es esto, lo otro, lo de más allá, pero yo, cada vez estoy peor. ¿Qué es lo que me pasa? No lo sé muy bien. Tengo 57 años. Tengo de todo y tengo muchas personas me quieren. Mi mujer y mis dos hijas son lo más hermoso. He corrido en la vida, me he apasionado por muchas cosas, pero de un tiempo a esta parte se me ha secado la fuente de la alegría, no sé ser feliz. Siento que entro en un túnel de tristeza, oigo las voces de los que me quieren, muy lejos. Oscuridad es mi mundo, cada vez me siento más despojado de todo. ¿Dónde se me ha perdido la luz? Depresión, dicen los médicos, que es lo mío. Este dolor es terrible, que la vida no te sepa a nada. ¿Es esto vida? A veces se me asoma la sonrisa y los que me ven dicen que ya estoy mejor, pero basta cualquier ráfaga de viento para que me vuelva la angustia.

¿Cómo haces tuyas a las víctimas del sistema en que vivimos? Jesús, te miramos despojado, cada vez más despojado, hecho una nada. No permitas que nos quedemos en silencio ante las sombras.

<*>**Undécimo rostro: "¿Qué he hecho mal?" Jesús clavado en la cruz. (Con dolor): "Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32).**

Soy un profesor de instituto. Ya llevo unos cuantos años en esto de la enseñanza. Cada día me cuesta más ponerme delante los alumnos. Muchas veces me digo que por qué me agobio tanto, que es su problema, que allá ellos. Pero a veces me echo la culpa. ¿Es que no sé educar? ¿Es que no sé ni hablar? ¿Tanto han cambiado los valores como para que los míos queden desfasados? Lo comento con los amigos y dicen que cómo me puedo quejar teniendo tantas vacaciones. Los padres de los

alumnos con los que hablo apenas me entienden; alguno me ha dicho que esa dificultad entra en el sueldo. No sé qué hacer. No quiero la violencia, además pienso que es inútil. Tiene que haber nuevos métodos para acercarme a ellos, pero no me es fácil encontrarlos. ¿Qué he hecho mal? Me siento crucificado cada mañana, con los alumnos delante.

¿Cómo invertir en bondad lo que otros invierten en maldad? Jesús, clavado en la cruz, sigues amando. Haz que ninguna situación apague el fuego del amor.

<*>**Duodécimo rostro: "Mi muerte nadie la llora." Jesús muere en la cruz. (Con esperanza): "Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23,43).**

Soy un niño de Ruanda. Tengo 7 años. Muero de SIDA, como tantos de mis amigos, de mis primos, de mis hermanos. Mi muerte aquí vale menos que en otros sitios de la tierra. Me muere casi nadie la llora. A mi pueblo se le han agotado ya las lágrimas. Yo mismo, casi ni valoro mi muerte. No me ha dado tiempo a valorar la vida, casi no he tenido tiempo de cantar y danzar las canciones de mi pueblo. Pertenezco a los sin voz, por eso mi muerte también ha sido silenciosa. Todo lo mío ha sido silencioso, marginado, para no molestar. Pertenezco a esa inmensa mayoría que no tiene más que el derecho de oír, ver y callar. Pero con mi muerte, me llevo los ojos de los que se han atrevido a mirarme, me llevo las manos que se han atrevido a curarme sin miedo, me llevo los corazones que se han atrevido a cuidar mi vida, tan sin esperanza. ¿Quién responderá a mi esperanza, a mi vida?

¿Podemos vivir como si estos niños que mueren no existieran? Jesús, tu muerte es fuente de vida, de compromiso a favor de la vida. Que nos hagan seres humanos los rostros de los más pobres.

